



## La Ciudad Antagónica Detractora y Rectificadora

### Darío y la Crítica

Hemos visto dos contactos de Rubén Darío con Granada. Forzosamente, en el período de la iniciación del poeta en la vida pública, tenía que topar con granadinos que tenían en esa época la hegemonía política con cuatro sucesivos Presidentes, Guzmán, Quadra, Chamorro y Zavala. Con Cárdenas, que fue cuando vino a Granada el poeta a ensayar vida mercantil, cesó la hegemonía granadina absoluta, conservándose oriental siempre. Con la política granadina, no le fue mal al poeta, debemos reconocerlo con satisfacción, pues bajo Zavala ocupó puesto en la Biblioteca Pública, su verdadera Universidad. Allí fue donde se empapó de los clásicos y leyó las principales obras de la literatura universal y con Zavala también ocupó al lado de Pedro Ortiz puesó en la Secretaría del Presidente, con que lo pasaba cómodamente.

Pero Granada no tenía sólo la hegemonía política. Hasta cierto punto; ejercía también predominio en el pensamiento nacional desde la cátedra del periodismo. No dejan de tener concomitancias la política y la crítica: aquella dirige hombres y esta enjuicia ideas y formas del pensamiento, y en ese tiempo ejercía verdadera soberanía crítica en el país don Enrique Guzmán, que enfrentándose a Darío, joven incipiente, le hizo pasar muy malos ratos, que años después recordaba sin agriura, como lo demostró Enrique Guzmán hijo, citando una dedicatoria del poeta a su padre.

Ha habido una especie de contienda intelectual sobre la influencia de cultura que Guzmán ejerció en Darío, aceptada por uno, el Dr. Salvador Castrillo, y negada con rotunda negación por otro, Gustavo Alemán Bolaños. Nosotros creemos que la crítica ejerce siempre fecunda influencia educadora, no por acción directa y orientadora de la crítica, sino por vía indirecta de reflexión del sujeto censurado o criticado. Así le pasaba a con don Enrique Guzmán, cuya crítica alguna vez pasada de tono, y desacertada muchas, hería en lo vivo al poeta por aquello de que los vates son irritables, pero pasado el escozor del momento, sobreviene forzosamente la reflexión, el cotejo inevitable entre la labor directa del pensamiento poético, creador de belleza en la obra de arte imperecedera, y el defecto apuntado, que resulta a veces lunar que amerita como sombra al cuadro para darle relieve.

### Crítica Judicial

### Crítica Interpretativa

Para esclarecer el caso de Guzmán frente a Darío a quien parece no haber comprendido, como lo interpretara al leer AZUL Valera, hay que tener en cuenta que existen dos clases de críticas: una judicial, que se basa en cánones conocidos y preconcebidos para la apreciación de la

belleza artística, fuera de los cuales no se concibe buena ejecución de obra de arte, y otra más moderna que se puede llamar interpretativa o proceso de interpretación que no reconoce en sus apreciaciones cánones previos ni preconcebidos, sino que la obra se aprecia desde el punto de vista del artista, interpretando su sensibilidad y sus propios conceptos de belleza, y una vez establecida esa visión, resulta la crítica interpretativa de la obra de arte apreciada con sus propios cánones, a su debida luz solar. Para esta labor de alta crítica toda obra de arte tiene luz propia como el sol. La otra es como la luna, ilumina con luz de preceptos retóricos ajenos, reflejados en ella.

### Tiquismisquis Gramatical

No necesitamos decir que la crítica de don Enrique Guzmán perteneció a la primera clase, bajando hasta la ínfima categoría del tiquismisquis gramatical, red que no podía aprisionar a un genio innovador como apuntaba ser Darío, y en ese caso, es ley literaria inevitable que siempre sale vencedor el genio creador por encima de la crítica judicial, que sólo trabas suele poner, trabas que no hacen más que manifestar la sangre del potro que las salva sin caer, de un hermoso salto. Tal Darío, triunfó y se manifestó genio, por encima de las críticas de Guzmán, las que no hicieron más que volverlo más brioso y brillante, pudiéramos decir más pulido y correcto cada vez. El efecto de la crítica judicial es igual al de la lija sobre la madera: la pule y afina, pero gastándose e inutilizándose. Por eso el escritor que emplea su ingenio en sólo encontrar gazapos, gramaticales o retóricos en las creaciones de arte del poeta o artista literario, puede encontrarlos indiscutiblemente, pero con su acumulamiento no hace obra perdurable, sino efímera y pasajera, sin sustancia ni consistencia. Las críticas de don Enrique valen poco por eso, y si como escritor castizo merece puesto importante en nuestra literatura es por sus aportes de valía literaria indiscutible, aún dentro del campo gramatical y no por sus críticas que no le mermaron un ápice de su gloria al gran poeta.

### Darío Crítico

Nos vemos obligados a seguir considerando la actitud del poeta frente a la crítica, pues antes de irse de Nicaragua tocaba con granadinos al ser objeto de ella. Con este motivo contó don Mariano Zavala B., en su juventud muy amigo de Darío, un episodio que pinta al vivo la irritabilidad del poeta como un *primum movens* y la hidalguía posterior al reflexionar y reaccionar ante la crítica, sana y justa.

Había escrito Darío un poema sobre Víctor Hugo, con motivo de su muerte en 1885, y se lo llevó a don Mariano con la solicitud de que obtuviera un juicio del Lic. don Ricardo Contreras, noble mexicano que ejercía pro-

funda influencia literaria en la juventud de ese tiempo como maestro literato por todos justamente apreciado. Don Mariano le escribió a Contreras pidiéndole la crítica del poema, y Contreras se negó de primas a primeras, manifestándole que de hacerla no sacaría más que el enojo de Darío. Más como éste insistiera con don Mariano en conocer el juicio del sabio y magnífico señor Contreras, volvió don Mariano a pedirle la crítica y ella vino, no empero como la esperaba el poeta que, a semejanza de Dios, al ver la Creación, había dicho al contemplar sus versos sobre Hugo: "vale bona" todos magníficos. En su vanidad de poeta adolescente había pretendido el elogio y no una sincera crítica del poema.

Pero aunque es de suponerse que don Ricardo Contreras fue sincero en su juicio, tememos que no haya sido la suya más que crítica judicial, de código preconcebido, y el poeta ha de haber tenido en su propia satisfacción más razón que el crítico, a no dudarlo.

Al recibir, pues, Darío la crítica de Contreras, se puso furioso y pocos días después le llevó a enseñar a don Mariano unos versos tremendos de injuriosos contra el viejo Zoilo, enemigo de la juventud, etc. etc. Don Mariano lo recriminó contra esa mala pasada que le hacía, y le dijo: "Por tí, a tu reiterado ruego, le pedí a Contreras la crítica que no quería darme, porque te conocía, y ahora me sales con que Contreras tenía razón. Si publicas esos versos, no te vuelvas a meter conmigo. Darío, dice don Mariano, me volvió a ver con ojos profundos, me dio la razón y rompió incontinentemente en mi presencia los tremebundos versos y poco después publicaba otros, honrando cual cumplía al sabio maestro, versos que andan publicados en el número de sus primeras producciones.

Esta impresión favorable a Contreras, a pesar de este incidente que, como ligera nubecilla ofuscó su vista por un minuto, la publicamos por haber intervenido en ella un granadino amigo de juventud de Rubén, y acabamos de ver que le duró siempre al vate, pues estando en Chile, en 1888, escribiendo en la revista de Artes y Letras, sobre la Literatura en Centro América, en que el poeta ejerce con maestría, en su versatilidad intelectual adivinadora, la crítica interpretativa moderna, se refiere en estos términos de Contreras, hablando de la influencia de extranjeros ilustres en nuestras letras.

"Y ahora Ricardo Contreras. A Contreras lo envió México. Este mexicano es uno de esos escritores que necesitan un campo vasto para darse a conocer. Si Contreras. Si Contreras en vez de ir a Centro América hubiera venido a Chile o a la Argentina, estaría colocado en el primer

rango de los escritores del Continente. Es preciso haber leído algo de este literato. Conocer los chisporroteos de ingenio que riega a cada paso en sus períodos, su erudición macisa, llena, fundamental, su facilidad de producir, sus principios literarios razonados, el brillante encadenamiento de su prosa, su pureza en el decir al par que el absoluto modernismo en la expresión, de manera que es un clásico elegante, su estilo compuesto de joyas nuevas de plata vieja, pura, sin liga, para apreciarse. Desde que llegó enseñó y seguirá enseñando. Oh! más cuanto sentimos algunos la obscuridad de este hombre brillante que podría, si quisiera, ser glorioso".

En ese mismo estudio, que con otros escritos en Chile del gran poeta recopiló en un volumen el dariofilo don Raúl Siva Castro en 1934, se encuentra este juicio sobre don Enrique Guzmán que no resistimos la tentación de publicarlo, ya que nos referimos a las relaciones literarias de estos dos representantes de nuestras letras patrias. Formula así Darío su juicio sobre don Enrique:

"Enrique Guzmán es un crítico de poderoso talento, de ilustración vasta, de gusto depurado. Solamente que es triste ver cómo pierde el tiempo -que debería emplear en obras de trascendencia y en estudios generales que colocarían su nombre a envidiable altura en las letras modernas, siquiera en las americanas- en pellizcar a los principiantes de nuestro paicesito, en señalar las faltas gramaticales de las odas a "A la Luna" que suelen publicarse, en dar un palo, como dicen los españoles, a este o a aquel aficionado empedernido o colegial romántico y -lo que más sentimos- en gastar su buena prosa en sátiras políticas, de política casera local, personal, a la diablo. No Guzmán, que tiene páginas dignas de cualquier literatura, debía salir con las alas de su ingenio fuera del círculo estrechísimo en que vive y -puesto que tanto conoce y gusta de Macaulay, de Saint Víctor, de Ritcher- dedicarse a producir afanosa y constantemente obras de alta crítica que serían para él motivos de gloria y satisfacción de su alma y provecho de la juventud que ama las letras y desea las claras y justas enseñanzas en el arte del bien decir. Esto sin aferrarse a las tradiciones manoseadas, sin enmendar las planas, Baralt en mano".

En estos juicios literarios del gran poeta se percibe de ya la garra del León, que más tarde ejerciera esa alta crítica con inusitado esplendor en sus crónicas admirables que han hecho que para muchos supere su prosa a sus mismos versos, y no decimos poesías, porque en Darío prosa y verso es genuina poesía, hermosa creación de alto quilataje.